

El carnaval como categoría de la historia universal y dominicana

Por José G. Guerrero

El carnaval constituye una obra maestra de la historia social universal y la festividad vigente más antigua de la cultura Occidental. Sin embargo, invisibilizado ante el mundo académico, no se menciona en los libros de texto como un fenómeno histórico y cultural. Es criticado e incomprendido por sectores eclesiásticos, aunque aspectos de su estructura hayan sido utilizados por la literatura universal, incluyendo la religiosa. A nivel mundial y en República Dominicana, el carnaval es la fiesta de mayor tradición y riqueza folklórico-popular.

El carnaval es evento muy serio, aunque la farsa y la burla constituyan algunos de sus elementos inherentes. Una cuestión central para su estudio y comprensión es indagar cómo y por qué la sociedad permite que durante tres días o más, hombres se vistan de mujeres o diablos, las personas se arrojen objetos, utilicen un lenguaje vulgar, se agredan físicamente con vejigazos o fuetes, bailen y beban desenfrenadamente y algunas comparsas presenten situaciones críticas contra lo establecido. En verdad, el carnaval responde a una profunda necesidad de nivelar simbólicamente y lúdicamente los conflictos y diferencias de las sociedades de Estado, escindidas en clases y jerarquías sociales, abriendo una válvula de escape momentánea que permita una catarsis general para que la vida siga su agitado curso.

Tradicionalmente, en los carnavales las autoridades públicas entregan las llaves de la ciudad (símbolo del Estado) a un rey que decreta tres días de un gobierno de locura hasta el Miércoles de Ceniza cuando se inicia la Cuaresma, tiempo de ayuno y abstinencia del pueblo cristiano. Nuestro carnaval sigue otra dinámica. Se traspasen o no los límites, el carnaval enfrenta partidarios y enemigos desde su inicio greco-romano. En su interior integra la contradicción y unidad de los opuestos.

No existe un consenso sobre el significado de la palabra carnaval. Burckhardt la hace derivar de *currus navalis*, el carro naval que salía en la fiesta romana en honor a Isis el 5 de marzo. Aunque algunos autores la descartan, ella permite identificar el remoto origen de las carrozas del carnaval. Etimológicamente, la palabra carnaval viene del latín medieval *carnelevamen* que significa “quitar la carne”, el mismo sentido de *carnestolendas*, palabra usada en España desde el 1268. En la actualidad, la gente entiende que el carnaval es la “fiesta de la carne”, lo que entra en contradicción con su etimología de “eliminar la carne” (inclusive la palabra hacía referencia al mismo Miércoles de Ceniza). ¿Por qué la confusión contradictoria? Es por la estructura de inversión del carnaval que invierte hasta el propio sentido de su palabra.

Para comprender la profundidad y complejidad del carnaval es necesario estudiarlo de acuerdo a una metodología que permita verlo en su dimensión profunda como una *estructura* según los conceptos de Lévy-Strauss, Roland Barthes y otros investigadores. Hasta el momento, el carnaval dominicano ha sido visto desde un punto de vista superficial y descriptivo, quedando pendiente una obra sistemática que incluya una visión integral etnohistórica.

En este sentido, es necesario partir del principio de que nuestro carnaval es una muestra real y singular de una estructura universal carnavalesca sustentada en seis elementos (no exhaustivos):

- Inversión de roles sociales y suspensión de jerarquías (el bueno y de prestigio se hace anónimo y el anónimo cotidiano, protagonista; los diablos rechazados son los personajes principales),

- La burla, la sátira y lo grotesco como elemento crítico y divertido (no es posible un carnaval serio, circunspecto, ajustado al día-día: ha de ser lúdico y crítico),
- Recreación de la actuación dramática (profusión de personajes trágicos y cómicos, máscaras, obras teatrales, maquillaje, personajes literarios o del cine),
- Urbanismo (apropiación de los espacios urbanos cotidianos y atribución de nuevos sentidos),
- Ritual festivo integrador de festividades sagradas y seculares (autosacramentales, teatro de la calle, rituales funerarios, eventos cinematográficos etc.),
- Modernidad (los carnavales siempre integran los aspectos novedosos de la sociedad, aunque bien puedan mantener comparsas y expresiones tradicionales).

Si analizamos nuestro carnaval en esta perspectiva habremos de enmarcarlo en un estatuto universal. La semejanzas son mayores que las diferencias entre el carnaval dominicano y, por ejemplo, los de Brasil y New Orleans. La singularidad obligatoria de nuestra identidad cultural ha de ser potencializada por la estructura universal del carnaval a nivel mundial.

El carnaval es una obra maestra popular, una ópera bufa con la calle con escenario y el pueblo como actor y protagonista. Un fenómeno antropológico fascinante.